

LA EDUCACIÓN POPULAR Y SUS PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS: REFLEXIONES PARA UNA PRAXIS TRANSFORMADORA DE LA EDUCACIÓN

Stella Pino Salamanca*

stellapino@unicauca.edu.co
Universidad del Cauca (UC)
orcid.org/0000-0002-0386-3990

Recibido: 05/06/2015

Aprobado: 10/02/2016

RESUMEN

Las reflexiones que se presentan son una contribución a la praxis pedagógica desde los saberes de los educadores, la cual muestra un primer acercamiento a los procesos educativos y las problemáticas que históricamente se desarrollan en el país, evidenciando discursos y prácticas que van estructurando un tipo de educación. Se muestra así la apuesta de la educación popular, desde su visión política y la forma en cómo desarrolla su accionar, centrada en unos principios que configuran la otra educación. En este sentido, la educación popular piensa en el ser humano: su saber, su sentir, su hacer, su ser, lleno de significados y sentidos, los cuales se recrean desde lo diverso, desde la interculturalidad propia de nuestro contexto y que lleva a repensar el papel de la escuela, del educador, del educando, de la misma sociedad.

Palabras clave: educación popular; interculturalidad; saberes pedagógicos.

POPULAR EDUCATION AND ITS PEDAGOGICAL PRINCIPLES: REFLECTIONS FOR A TRANSFORMATIVE PRACTICE OF EDUCATION

ABSTRACT

Reflections here presented are a contribution to pedagogical practice from the teachers' knowledge. Such contribution shows a first approach to the educational processes and the issues that are historically developing in the country, highlighting discourses and practices that come to structure a type of education. We therefore stand up for popular education from its political vision and the way in which its action develops, centered on principles that shape the other education. In this sense, popular education thinks of the human being: their knowledge, their feelings, their action, their being, full of meanings and senses, which recreate themselves from diversity and an interculturality that is typical of our context and that leads us to rethink the role of school, the teacher, the student, and of society itself.

Key words: popular education; interculturality; pedagogical knowledge.

***Stella Pino Salamanca.** Profesora Titular Universidad del Cauca, adscrita al Departamento de Educación y Pedagogía. Directora del grupo de investigación de Educación Popular de la Universidad del Cauca. Magister en Educación. Doctoranda en Educación por la Universidad de San Buenaventura. **Universidad de adscripción:** Universidad del Cauca (UC), Colombia.

Introducción

La educación como proceso social y cultural ha tenido a lo largo de su historia diversos desarrollos, avances, dificultades y vacíos que se evidencian en los discursos, las prácticas y los saberes propios construidos; los cuales son regidos por los propósitos que el sistema económico-político imperante direcciona. Es por ello, que dentro del proceso investigativo se hizo ineludible introducir los ejes problematizadores en los cuales se ha movido la educación, tarea que trae consigo una historia y un devenir, pensados desde la línea crítica de la educación, desde la educación popular y desde las propias experiencias educativas vividas.

Por consiguiente, abordar la educación desde otras configuraciones implica asumir este proceso desde otras dimensiones como el sentir, el vivir y concebir la educación como un ejercicio formativo que se re-crea permanentemente en el compartir consigo mismo, con los otros, con la sociedad, lo cual implica, desde lo institucional, entender de otra forma la escuela, redimensionar su papel y comprender su complejidad, pues “ignorar que la escuela es un microcosmos en el que se dan los mismos conflictos que en el exterior, sería actuar con miopía pedagógica. El conflicto y la violencia por ejemplo, no pueden ser contenidos ajenos a la educación escolar (Añaños, 2006, p. 25).

De esta manera, este artículo recoge las reflexiones investigativas que han permitido develar las problematizaciones de la educación, plantear argumentos frente a los procesos de formación y visibilizar los aportes de la Educación Popular en la construcción de otras apuestas pedagógicas para la construcción de otros mundos posibles.

Conocer y comprender la realidad educativa para aportar a su transformación

Conocer y comprender para transformar la realidad es un planteamiento de y para la educación popular, en consecuencia es imperativo develar las condiciones y realidades que vive la educación en nuestro país. De esta manera, no es posible pensar la educación por sí misma, es necesario ubicarla en un contexto, en la sociedad, en correlación con un sistema imperante, en un momento histórico propio, que constituye una forma de pensar y hacer educación, donde afloran unos ejes que se problematizan y que deben ser repensados y puestos en el escenario educativo para su permanente reflexión, algunos de estos ejes se enuncian a continuación:

- **Una sociedad que basa su estructura política y cultural en lo económico.** Allí se establecen las directrices a seguir, dirigidas hoy en día por un pensamiento basado en competencias, estándares, eficiencia, eficacia, homogenización, que

instrumentaliza los procesos formativos y no permite la construcción del ciudadano crítico, consciente, comprometido, que reconozca la diversidad propia de las comunidades. Desde esta perspectiva, el sujeto queda maniatado a una estructura que discrimina, que es excluyente, sin participación real; negándole su rol protagónico en la sociedad, donde queda reducido su papel al de simple espectador y ejecutor que no le permite su desarrollo personal, social, cultural, político. Así lo económico transverza las estructuras sociales y culturales, organizando además una estructura educativa mercantilizada, basada en la individualidad.

- **La tradición educativa, basada en un modelo instrumentalizado.** Donde la educación institucional, se ha caracterizado por organizar una estructura basada en la transmisión del conocimiento; donde el estudiante no es considerado como eje central del trabajo sino como un lugar, como un objeto pasivo que requiere de otro, llamado profesor, para lograr su educación, negándole su opción de construcción integral, su derecho a participar, a actuar. Al respecto, Not (1997) propone las características de los métodos basados en la tradición donde:

El alumno está privado de toda iniciativa, es tratado como el lugar de una acción que se ejerce en él desde el exterior, por tanto el alumno tiene estatuto de objeto (...) para suscitar la adquisición de conocimientos y valores hay que multiplicar los ejercicios y es preciso recurrir a la memorización sistemática, en el nivel de las personas la relación de transmisión se transforma en relación de autoridad (pp. 28, 39)

Es así como, desde esta forma de organización educativa se construye un ser individualizado, que no está preparado para pensar, un sujeto que mantiene los mismos parámetros de reproducción que le enseñaron, convirtiéndose en un sujeto indiferente, empobrecido, aislado, sin esperanza, sin pensamiento y por supuesto sin capacidad de actuación, sin capacidad de reconocer a los otros en su multiplicidad, en su diversidad.

- **La generación de roles y prácticas excluyentes.** Esta forma de ver y hacer educación genera unos roles, unas prácticas y unos métodos que desconocen el aporte que todos sus actores pueden realizar en el proceso, además de propiciar un discurso vertical, autoritario, que deja de lado al ser humano en todas sus dimensiones tanto afectivas, sociales, culturales, cognitivas, gnoseológicas, como personales; ubicando el proceso educativo como un trabajo que solo es posible si es direccionado del que sabe al que no sabe; lo que establece unas relaciones de poder que configuran no solamente la educación institucional sino

a la misma sociedad, abriendo un campo de exclusión, de autoritarismo y de negación de la persona, donde el sujeto es invisibilizado, perdiendo derechos y la posibilidad de actuar, de estar, de ser diverso, de ser distinto.

- **La descontextualización de los procesos educativos.** Aspecto que distancia lo que se enseña con lo que vive, por lo que la formación del sujeto queda reducida, puesto que aprende solo conocimientos, los cuales no se atemperan a su realidad, para que él, de manera comprometida, entienda la responsabilidad con su propio proceso de formación como también su compromiso en la sociedad, en un trabajo que debería desarrollarse desde la formación política, formación de la conciencia que le permita su propio cambio y la vivencia de la ciudadanía a plenitud. Al respecto, Freire (2009) sugiere la intención formativa que debe tener la educación:

educación que libre de alienación, sea una fuerza para el cambio y para la libertad. La opción por lo tanto está entre una educación para la “domesticación” alienada y una educación para la libertad. “Educación” para el hombre objeto o educación para el hombre sujeto. (p. 28)

El autor introduce de manera interesante el papel político de la educación, de las personas que intervienen en los procesos, devolviéndoles su compromiso como actores activos en él, aunque es relevante además, introducir en el campo de la educación el análisis con respecto a lo diverso y sus múltiples relaciones, en un trabajo que reconozca lo otro, a los otros y otras como esencia de la sociedad, de sus culturas, en un trabajo pensado desde la interculturalidad.

Se muestran así algunos elementos de la educación, la cual está cargada de una historia, en la que el sistema económico y político determina el camino a seguir y restringe la mirada participativa, democrática, contextualizada de ver y hacer educación, con el desarrollo de unas prácticas caracterizadas por su exclusión, la discriminación, que determina el tipo de formación del sujeto, quien queda reducido en su actuar, en su pensar, en su ser; por ello es trascendental revisar el papel de la escuela, de la educación, de sus procesos de formación:

En la encrucijada de lo político y lo cultural, de las generaciones actuales y las futuras de los logros del pasado y de los avances del futuro, la educación aparece como el punto de paso obligado de todo cambio, del mismo modo que se pone al día su función conservadora de normas y reproductora de desigualdades sociales. Entonces se evoca una educación para el cambio, lo

que supone el cambio de la educación, el cambio de la escuela. (Ferry, 1990, p. 18)

Así, repensar el papel de la escuela, de la educación, es un compromiso que nos compete a todos los actores, para lograr un escenario de formación con sujetos distintos, con conceptos y prácticas que aporten a la realidad de hoy, para construir este presente con un nuevo futuro, donde el ciudadano se comprometa, exija, respete, aporte; en un trabajo de conciencia personal y colectivo; es decir, que se requiere de una educación que tenga como eje central la formación del sujeto, su formación política.

Además, es relevante repensar la educación, la pedagogía, sus procesos, sus discursos, prácticas y concepciones; que hoy en día se visionan desde el sur, basados en el sujeto, en los actores que constituyen el proceso, el cual está lleno de heterogeneidad, multiplicidad, interculturalidad; es pensar en la construcción del nuevo sujeto, comprometido, quien es actor central de su proceso, de la sociedad; tarea que nos significa pensar en otra escuela, otra educación, otra sociedad, tal como lo manifiesta Zambrano (2000):

Si la pedagogía no busca entender las diferencias en el otro, sus particularismos esenciales, no puede resolver mayor cosa en el individuo, mucho menos ser un lugar de humanidad trascendental (...) el pedagogo tiene la responsabilidad de descubrir con el otro la existencia de universos, de construir palabra y sentido desde el otro y volver la mirada sobre sí, para luego caminar sobre otras miradas. (p. 25)

La pedagogía como reflexión que nos permite repensar el quehacer del maestro tiene, entonces, el compromiso de contribuir en la formación de los sujetos, que actúen, que piensen, que se cuestionen y cuestionen su sociedad, aportando en su propio proceso de formación como en el de los demás.

Repensar los procesos de formación desde otras miradas

Es primordial reflexionar sobre la construcción de una apuesta educativa acorde a nuestras necesidades, contextos y realidades. Hay que pensar la educación más allá de un ejercicio instrumental, circunscrito a la escuela y entenderla como un proceso permanente, que se desarrolla en diversos escenarios y a partir de múltiples interacciones, de diversos saberes y encuentros entre etnias, culturas, pensamientos, donde la escuela se convierte en el espacio de intercambio trascendental, a partir de las interacciones que en ella se establecen.

En este sentido, Maturana y Nisis (1998) plantean que “la educación es un proceso de transformación en la convivencia en el que los niños se transforman en su vivir de manera coherente con el vivir del profesor” (p. 19). Es en el ejercicio diario de la educación donde se estimula y se contribuye a la formación, a partir de un trabajo práctico que no solo se reduce a teorías sino que se recrea en una constante interacción entre práctica y teoría, y que tiene como tarea el llevarnos a pensar, a recrear nuestro propio mundo, como el de los demás, en un ejercicio de repensar el sujeto que se está formando, su papel en la sociedad y el aporte de la educación en sus procesos de formación.

Es por ello, indefectible repensar en los procesos educativos, la formación del pensamiento, en consecuencia, Savater afirma “la verdadera educación no consiste en enseñar a pensar sino también en aprender a pensar sobre lo que se piensa y este momento reflexivo exige constatar nuestra pertenencia a una comunidad de criaturas pensantes” (1991, p. 32), labor que desde las estructuras tradicionales queda relegada, dándole prioridad a la memorización, a la repetición, lo cual genera un sujeto sin pensamiento y que estimula una sociedad llena de individuos pasivos, sumisos, sin compromiso, sin conciencia. Así, la tarea de la formación del sujeto deberá partir desde la construcción de enseñar a pensar, abriendo espacios de diálogo, donde se dé la palabra al silenciado, en el que se reconozca el valor de sus derechos, el compromiso con sus deberes y su interrelación con los demás.

Por lo tanto, desde el sur se piensa la educación desde lo humano, desde la educación popular, la cual propicia unas reflexiones pertinentes para la región y reconoce la educación, la escuela y al educador desde otras perspectivas que buscan superar la visión tradicional de entender y hacer educación.

En la educación popular se plantea la educación como proceso que busca formar políticamente a los actores, volviéndolos protagonistas, personas activas y comprometidas de su propio proceso de formación, como el de la sociedad; por ello la importancia de mantener a la sociedad educada, “la búsqueda de una educación democrática y popular cuyos principios fundamentales sean la obligatoriedad de la educación elemental, gratuidad de la enseñanza, una coeducación entre libertad y enseñanza” (Hernández, 2002, p. 80).

Así, la educación popular busca construir un pensamiento propio, pensado desde las mismas problemáticas de la sociedad y que lleven a la emancipación; por ello es una apuesta de orden político que reconoce a las personas que conforman el proceso y la complejidad de las realidades que vivencian; así entonces:

la educación popular aparece como un intento de desarrollar acciones intencionalmente orientadas a ampliar las formas de comprender y actuar de los sectores populares (...) reconoce saberes culturales social e históricamente construidos, a la vez que impulsa la apropiación crítica de saberes generados por otros sujetos y prácticas sociales. (Torres, 2008, p. 20)

Es decir, que la educación popular es un ejercicio de autoevaluación, que nos lleva a reflexionar de manera permanente sobre nuestros propios procesos educativos, ayudándonos a ver la realidad desde una mirada crítica propositiva, que tiene como eje central a los sujetos y la sociedad, superando la visión reduccionista de mirar la realidad, desde esquemas tradicionales, “el hombre es un ser de relaciones y no solo de contactos, no solo está en el mundo sino con el mundo” (Freire, 2009, p. 28).

En América Latina la educación popular ha pasado por diversas fases que históricamente se han ido construyendo y que le han dado un carácter político al trabajo, como también se han presentado unos ejes propios de la dinámica vivida y que llevan a replantear su metodología, propósitos e intencionalidades. Así la educación popular va recreando su proceso tratando de comprender la realidad de la niñez, juventud y sociedad, desde la propia reflexión de los actores, en un acto educativo que compromete a los mismos actores y que deberá atemperarse como afirman Mejía y Awad (2004) a los cambios políticos, económicos, sociales y culturales del país y la región. Por ello, es un enfoque que entiende la educación como un proceso participativo y transformador que se basa en las experiencias vividas, en los saberes construidos, llevando a la comprensión y autoconciencia de quienes participan en el proceso.

Según Mejía y Awad (2004), hay que reconocer la educación popular como un proceso dinámico y como lucha de los pueblos latinoamericanos, que se ha venido desarrollando gracias a los aportes de Simón Rodríguez, José Martí, Paulo Freire, entre otros, quienes con su trabajo y reflexiones contribuyen a una educación propia, apostándole a la construcción de una sociedad desde la identidad de los pueblos, desde sus formas de conocer y comprender la realidad, desde sus saberes, desde sus costumbres, entendiéndola, así, como gestora de su devenir histórico; con el propósito de reconocer críticamente la realidad para comprender y construir otras formas de actuar, de estar y ser.

Así, en Latinoamericana, con la educación popular se inicia un proceso de reflexión desde un pensamiento político educativo re-construido crítica e históricamente acorde con los cambios sociales, culturales, políticos, económicos donde “en ese primer tronco estarían Simón Rodríguez, Domingo Faustino Sarmiento y José Martí” (Mejía y Awad,

2004, p. 30), como los primeros pensadores que dieron reflexiones y prácticas en torno a la educación popular desde y para América Latina.

En este recorrido, es también imprescindible señalar los aportes de Freire, como pedagogo brasileño quien da contribuciones a la educación popular en el siglo XX, principalmente desde la reflexión a sus propias prácticas, dando un valor significativo a la realidad que viven los sujetos y expresando de manera crítica sus reflexiones en torno al sistema económico, político, social y cultural; aspectos que desde Freire son centrales en los procesos formativos. Además, sustenta la importancia del diálogo en los procesos educativos, cambiando la estructura jerárquica propia de la tradición, donde la participación y el encuentro de saberes se convierten en los ejes del proceso, “las sociedades a las cuales se les niega el diálogo y la comunicación y en su lugar se les ofrecen “comunicados” se hacen preponderantemente “mudas” (Freire, 1969, p. 63).

El trabajo desarrollado por Freire se centra en reflexiones permanentes acerca de la importancia del diálogo en el proceso de formación, desde una mirada autocrítica que permita articular la teoría con la práctica y donde la palabra y la pregunta estén de manera permanente en la cotidianidad, pero siempre desde una mirada de esperanza de que el cambio es posible que “la búsqueda y la esperanza forman parte de la naturaleza humana. Buscar sin esperanza sería una enorme contradicción. Por esto la presencia de Ustedes en el mundo, es una presencia de quienes andan y no de quienes simplemente están” (Freire, 2004, p. 23).

De otro lado, Freire expresa de manera permanente que la educación popular como proceso no se reduce a una clase o a un sector en particular, involucrando así, a toda la sociedad en la tarea de transformar el mundo, de comprometerlo con sus propias problemáticas, “lo que marca, lo que define la Educación Popular no es la edad de los educandos sino la opción política. La práctica política entendida y asumida en la práctica educativa” (Torres, 2008, p. 20).

A partir del nuevo siglo, son reveladores los aportes de Souza (2007) quien plantea que “la educación popular en el mundo actual constituye una teoría de formación humana para el sujeto humano, comprometida, sobre todo, con la emancipación de las mayorías oprimidas, explotadas, subordinadas, invisibilizadas, de nuestros continentes” (p. 113). En este sentido, la educación popular se torna como un proceso de formación personal y social, que permite la formación de sujetos participativos, solidarios, críticos, reflexivos de sus diversas realidades, para así actuar sobre ella y lograr las transformaciones que la niñez, juventud y sociedad en general requieren.

La educación, desde esta perspectiva, se convierte en saberes y prácticas que visibilizan otras formas de pensamiento y de construir mundo, que evidencian la pluralidad de pensamientos y ante todo dejan ver los sentidos de vida de los sujetos, porque su existencia es contextual, social, cultural, política e histórica. Es también un camino para repensar la realidad que se vive desde el propio saber de los actores, el diálogo, la participación y la reflexión crítica propositiva, para lograr “una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos, en una sociedad que se quiera más a sí misma” (Aldana Valdés, Chaparro Osorio, García Márquez, Gutiérrez Duque, Linás, Palacios Roza, Patarroyo, Posada Flórez, Restrepo Moreno y Vasco, 2002, pp. 22-23); logrando así, un trabajo político de acción frente a nuestras propias prácticas, concepciones, sentires.

Alternativas formativas desde la pedagogía de la educación popular

El proceso de formación tiene implícito un trabajo educativo, que desde la perspectiva de la educación popular apunta a formar educadores conscientes de su propia realidad y la de sus estudiantes, con un trabajo crítico, reflexivo, basado en la participación, el diálogo de saberes, con una pedagogía desde la educación popular que logre mover lo tradicional de hacer educación, de hacer escuela, “una pedagogía del diálogo y no del discurso monolítico; de la pregunta y no de las respuestas establecidas, es una pedagogía de lo grupal y de lo solidario, frente a las que reproducen el individualismo y la competencia” (Korol, 2005, p. 135).

Por tanto, la tarea de teorización-reflexión-acción de la pedagogía no se reduce solo a técnicas o métodos, en la educación popular tiene un sentido más complejo desde una visión humanista, como es el de generar propuestas y búsquedas al proceso educativo, en un ejercicio político propositivo de articulación de los discursos con las prácticas pedagógicas, cuyo eje central sea la formación humana, el cual tiene su centro en la persona como ser que se relaciona consigo mismo, con los demás y con su contexto, ambientes donde se realiza una acción intencionada, es decir, el acto pedagógico.

En este sentido, la pedagogía requiere de un discurso que vaya más allá de la simple transmisión de saberes y conocimientos, es también una práctica que se circunscribe a un contexto en particular y a unos requerimientos de orden social, económico, político y cultural, dándose así una reflexión y una acción frente al hecho educativo:

La pedagogía no puede reducirse a la mera lectura hermenéutica de la práctica, a una reflexión y concientización comprometidas en el proceso educativo; ella necesita asumir un carácter activo, que actúe productivamente en el sentido de la renovación y la transformación. (Dimensión Educativa, 1996, p. 36)

Es decir, que la pedagogía además de reflexión es un proceso que lleva consigo un ejercicio de búsqueda de alternativas que permitan mejorar los procesos, lo que implica un compromiso personal de orden político frente al proceso.

La pedagogía como saber que reflexiona y actúa sobre el quehacer educativo, se circunscribe en un contexto específico, en el cual se evidencian de manera concreta las interacciones, saberes y discursos, donde intervienen maestros y estudiantes, como actores principales del proceso. De esta manera, su objeto es la formación humana, la cual tiene injerencia no solo en lo colectivo sino principalmente en lo personal, por ello “la pedagogía necesita la habilidad hermenéutica para interpretar el sentido de los fenómenos del mundo de la vida” (Melich, 1994, p. 53), para así poder actuar en el mundo y comprometerse con él; llevando a una transformación social desde el acto educativo, por eso desde el pensamiento freiriano se debe leer críticamente la realidad para cambiarla y así lograr una pedagogía de la liberación.

Desde esta perspectiva, la pedagogía rompe el esquema tradicional y establece otras formas de relación basadas en el diálogo, como también establece otras dinámicas y metodologías que interrelacionan la teoría con la práctica, la auto reflexión desde la lectura y aprehensión del mundo para atender y actuar la realidad, en un aprendizaje que no puede darse solo desde la individualidad, debe gestarse desde lo colectivo, desde la cercanía y el reconocimiento de los otros. Al respecto, señala Freire (1969):

Nadie dice palabra solo, decirla significa decirla para los demás, un encuentro, por eso la verdadera educación es diálogo...no se da en el vacío sino en situaciones concretas de orden social, económico, político. No solo es estar en el mundo, sino con él. (p. 100)

Pero esta forma de pensar la pedagogía tiene sentido, en un contexto como el nuestro, el cual a pesar de todas las potencialidades que posee, trae históricamente un legado de problemáticas que día a día se agudizan y complejizan, llegando a procesos de deshumanización por parte de los actores en conflicto. Ello muestra el compromiso de los procesos educativos y, en particular, de lo pedagógico como saber reflexivo que puede estimular otras formas de relación y encuentros que permitan superar la crisis desde una mirada humanizadora que tenga como eje central a las personas, a la sociedad, “pensar sobre la humanización del ser humano y pensar sobre sus más difíciles problemas de vida, es pensar sobre la propia existencia del ser humano, sus posibilidades e imposibilidades” (Souza, 2001, p. 3).

Es en la realización de la pedagogía en donde se contribuye a un proceso de participación en el cual el ser humano se va formando; por lo cual el ejercicio práctico de la pedagogía toma vida en las denominadas prácticas pedagógicas, pues es en medio de la colectividad, la discusión, la reflexión y la crítica del propio pensamiento y el de los demás que se construyen conocimientos, saberes, sociedad; en el que la pedagogía adquiere una connotación especial, puesto que es en ella donde se manifiesta la forma como circula el conocimiento, pero a la vez la forma como intervienen otros elementos que son inherentes a ella, como las interrelaciones que se dan, la misma problemática del contexto y las potencialidades existentes, en una reflexión que supera la práctica pedagógica como tal y se convierte en praxis pedagógica que interrelaciona práctica y teoría, para volver a la práctica a transformarla, a recrearla.

Para continuar la reflexión

La educación popular y su pedagogía, como apuesta ético-política, basa su estructura en unos principios que movilizan el pensamiento, el saber, las prácticas, los discursos, el mismo ser: el diálogo de saberes, el reconocimiento de lo diverso, los cuales se constituyen en elementos centrales del trabajo educativo, pues a partir de diferentes dinámicas se crea el escenario posible para que todos se expresen, ya sea en forma oral, escrita, dramatizada, personal, grupal; rompiendo, así, con la escuela del silencio y reconociendo que somos distintos, diversos, por ello la importancia de escuchar a los otros, de estar con los otros; aspecto que desde la teoría decolonial es abordada por Walsh (2010), cuando menciona el conocimiento intercultural, pero que desde la educación popular no se puede reducir solo al conocimiento, donde el diálogo va más allá, es encuentro de saberes, además de ser diálogo porque se comparte, se discute, se aprende, se recrea la cultura.

El diálogo de saberes como principio de encuentro, rompe con la cultura de la individualidad, del aislamiento, generando otras formas de relación, en un ejercicio dialógico de encuentro de subjetividades y de reconocimientos de unos y otros, donde todos aportan, todos aprenden de allí el valor de la conversación en los procesos educativos

del versar-con, en tanto medio para la conversión o la transformación y para el reconocimiento del “otro” como interlocutor y posibilitador del aprendizaje...o como un marco social de interacción y de acercamiento a la complejidad de la historia y del mundo a través de la práctica de “acomodar la palabra para intercambiar con el corazón” tal como lo han sugerido algunos comuneros en el Cauca indígena de Colombia. (Quijano, 2015, p. 267)

Otro principio central es la reflexión crítica de la realidad, y el trabajo ético, los cuales son trascendentales si se busca una educación pensada desde lo diverso, desde lo intercultural, que permite conocer y reconocer los diversos contextos de los estudiantes, las potencialidades que hay en cada región, como las serias problemáticas que se viven, para así analizarlos desde diferentes ángulos y no solo victimizarlos; conocer sus historias, sus estructuras, y recrear de manera colectiva las posibilidades de intervención, en un trabajo de compromiso ético con lo personal y social.

El principio de participación como eje del proceso educativo, el cual no puede seguir restringido a la asistencia, que no genera compromisos, ni aportes. La participación como principio político de formación es de vital importancia para el desarrollo de procesos interculturales, puesto que se constituye en pilar del actuar, de ser y estar en el mundo, de allí que, desde la educación popular en el Cauca, se viene construyendo un proceso social, denominado colectivo de educadores populares del Cauca, en una forma organizativa distinta de hacer y pensar la educación, una educación que responda a las necesidades de las regiones, donde todos aprendemos de las experiencias de los campesinos, de los indígenas, de los afrocolombianos, con un compromiso en nuestro diario vivir; es decir, que estos principios no son del mundo laboral, transversan la vida misma, en un proceso formativo del sujeto comprometido en todas las esferas de la vida. Así, lo diverso, la interculturalidad se convierte en un trabajo permanente de lo cotidiano y no en una cátedra o tarea por cumplir, es un actuar, pensar y ser en perspectiva, basada en el respeto, la inclusión, la reflexión, la acción.

El trabajo político de pensarnos y actuar en la sociedad, trae consigo una reflexión hacia la búsqueda del pensamiento decolonial, aspecto que lleva a pensar y hacer otras formas de educación, basadas en la emergencia de lo nuevo, del cambio, del pensamiento crítico, que está más allá del sujeto de este sistema; es por ello que Escobar (2014) resalta el pensamiento de Dussel sobre lo popular y su posibilidad de transformación:

la cultura popular es la que guarda lo mejor de nuestro mundo y de donde surgirán las alternativas nuevas de la cultura mundial futura, que no será una mera repetición de las estructuras de la cultura del centro...la cultura popular debe ser liberada de estos elementos que representan la presencia de la opresión. (p. 152)

En un ejercicio consciente, reflexivo que libere el pensamiento, el actuar, el ser, que libere al sujeto.

Para finalizar, es trascendental recalcar la importancia de pensar en la educación como proceso social y político, que nos lleva a recrear las propias estructuras, planteando un camino diferente de entender y hacer escuela y de ser maestro. Hoy comprendiendo con más fuerza el papel de la educación, de la ciencia, de los saberes, lo que significa poner en escena y en interrelación los múltiples aspectos que nos constituyen, lo cual implica el reconocimiento de lo intercultural desde la mirada crítica, aspecto que no se reduce solo al color de la piel sino a la estructura misma “la interculturalidad crítica apuntala y requiere la transformación de las estructuras, instituciones y relaciones sociales, y la construcción de condiciones de estar, ser, pensar, conocer, aprender, sentir y vivir distintas” (Wals, 2010, p. 78).

Este concepto de educación, pensado desde otra lógica, desde la escuela latinoamericana, nos circunscribe, además, en otra forma de acción, encaminada hacia la reflexión crítica y propositiva, para un país y una región que tanto lo requiere, desde el abordaje integral de las problemáticas, de tal forma que involucre a cada actor, a cada sujeto y se organice, a partir del análisis de elementos sociales, culturales, económicos y políticos, para que no solo se piensen desde una mirada, la disciplinar o desde el dualismo que ha caracterizado la historia de la humanidad: blanco - negro, hombre - mujer, que fractura el conocimiento, la sociedad y desconoce los saberes propios de las comunidades, generando unas prácticas excluyentes, discriminatorias, posicionadas culturalmente. Así la tarea de reflexión, de acción, de transformación sigue construyéndose en el andar, en un trabajo reflexivo y práctico basado en la participación, la equidad, la ética, el respeto, la esperanza, el amor de los otros, de lo otro, de sí.

Referencias

- Añaños, F. (2006). *Educación social. Formación realidad y retos*. Madrid: Grupo editorial Universitario.
- Cendales, L. (1996). *Pedagogía y Educación Popular. Revista Aportes*. Santa fe de Bogotá: Dimensión educativa.
- Ferry, G. (1990). *El trayecto de la formación. Los enseñantes sobre la teoría y la práctica*. México: Paidós.
- Freire, P. (1969). *Pedagogía de la autonomía*. Madrid: Siglo XXI.
- Freire, P. (2004). *El grito manso*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (2009). *La Educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI.
- Aldana Valdés, E., Chaparro Osorio, L.F., García Márquez, G., Gutiérrez Duque, R., Linás, R., Palacios Roza, M., Patarroyo, M.E., Posada Flórez, E., Restrepo Moreno, Á. y Vasco, C.E. (2002). *Colombia al filo de la oportunidad, Misión de ciencia, educación y desarrollo*. Bogotá: Cooperativa editorial Magisterio.

-
- Hernández, R. (2002). *Simón Rodríguez pensamiento educativo*. Caracas: Faid Editores.
- Korol, C. (2005). *Pedagogía de la resistencia*. Buenos Aires: Ediciones América Libre.
- Maturana, H. y Nisis, S. (1998). *Formación humana y capacitación*. Santafé de Bogotá: Dolmen TM editores.
- Mejía, M. y Awad, M.I. (2004). *La educación Popular hoy en tiempos de globalización*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Mélich, J. (1994). *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Madrid: Anthropos.
- Not, L. (1997). *Las pedagogías del conocimiento*. Santa Fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Savater, F. (1991). *El valor de educar*. Bogotá: Ariel.
- Torres, A. (2008). *La educación popular. Trayectoria y actualidad*. Bogotá: El Búho.
- Souza, J. (2007). *Y la educación Popular, qué?* Brasil: Editores Bagaco.
- Walsh, C. (2010). *Construyendo interculturalidad crítica*. La Paz: Instituto Internacional de integración del convenio Andrés Bello.
- Zambrano, A. (2000). *La mirada del sujeto educable, la pedagogía y la cuestión del otro*. Santiago de Cali: Nueva Biblioteca Pedagógica.